
JAPÓN

UNA REVISIÓN DE LA CRISIS DE LOS NOVENTA Y LA RECESIÓN ACTUAL

Trabajo realizado íntegramente por:

Emilio Sancho Lorente

Miguel Puente Ajovin

ÍNDICE

Motivación	2
La crisis de los años noventa	3
- Introducción	5
- Evolución de la crisis	6
- Medidas acometidas	12
- El fin de la década perdida	16
La recesión actual	19
- Introducción	21
- Evolución de la crisis	22
- Medidas acometidas	26
- Perspectivas	29
Conclusiones	31
Bibliografía	33

MOTIVACIÓN

La economía nipona tiene ciertas características económicas y monetarias que le ha hecho destacar tanto en el plano real como en el teórico.

El debate sobre la existencia de la trampa de la liquidez con tipos de interés cercanos a cero, los efectos de la deflación y la evolución de una economía altamente exportadora que había entrado en recesión durante toda una década por problemas que podrían asimilarse con bastante significatividad con la actual hacían de la economía japonesa un fuerte foco donde poner nuestra atención.

Habíamos visto en algunas asignaturas de forma muy esporádica el caso nipón, por ello teníamos interés en observar más de cerca la evolución de las diferentes crisis ocurridas en su territorio y hacer un conclusión acerca de los problemas monetarios acontecidos durante la llamada década perdida.

Además, de retrotraernos a la época actual y revisar la evolución de una economía que se creía, había pasado su peor década en mucho tiempo y que había sido azotada por el huracán recesivo originado en la economía estadounidense.

El trabajo por tanto está dividido en estas dos partes:

- Década perdida, inicio, evolución y consecuencias.
- Crisis actual, repercusión exterior, evolución y perspectivas.

Para ello, haremos una perspectiva general de la evolución de sendas crisis con gráficos de elaboración propia que de forma independiente nos mostrarán la evolución de las principales variables reales y monetarias afectadas en el periodo.

LA CRISIS DE LOS AÑOS NOVENTA

UN RECORRIDO POR LOS PROBLEMAS ACONTECIDOS DURANTE LA DÉCADA PERDIDA

INTRODUCCIÓN

La crisis de los años 90, la llamada década pérdida, tiene varias similitudes con la actual crisis mundial. En general, podemos decir que existió un periodo previo a ella, en el cual el crecimiento y la economía tenían unas perspectivas más positivas de lo que un crecimiento sostenible puede generar.

En este aspecto, desde la segunda mitad de los años 80, el optimismo inundaba las expectativas de los agentes:

El precio de las acciones no hacían más que aumentar así como los activos inmobiliarios, a través de una expansión monetaria y del crédito, la actividad económica vivía un periodo de auge y con una relación exterior positiva para la balanza comercial.

Todo ello no hacía sino reforzar su segundo puesto como economía mundial.

Sin embargo, no todo era positivo. Lentamente se estaba creando un burbuja generado por el incremento continuado del precio de los activos financieros que acabaría por llevar a la economía nipona a una de las peores crisis (y de las más características), de la historia reciente.

La crisis redujo drásticamente la actividad económica ocasionando problemas tanto a nivel bancario como en el mercado de trabajo o la economía real, que afectó en primer lugar a la producción y después al nivel de precios, llegando a un economía deflacionaria que introdujo al sistema (según algunos autores) en la trampa de la liquidez.

EVOLUCIÓN DE LA CRISIS

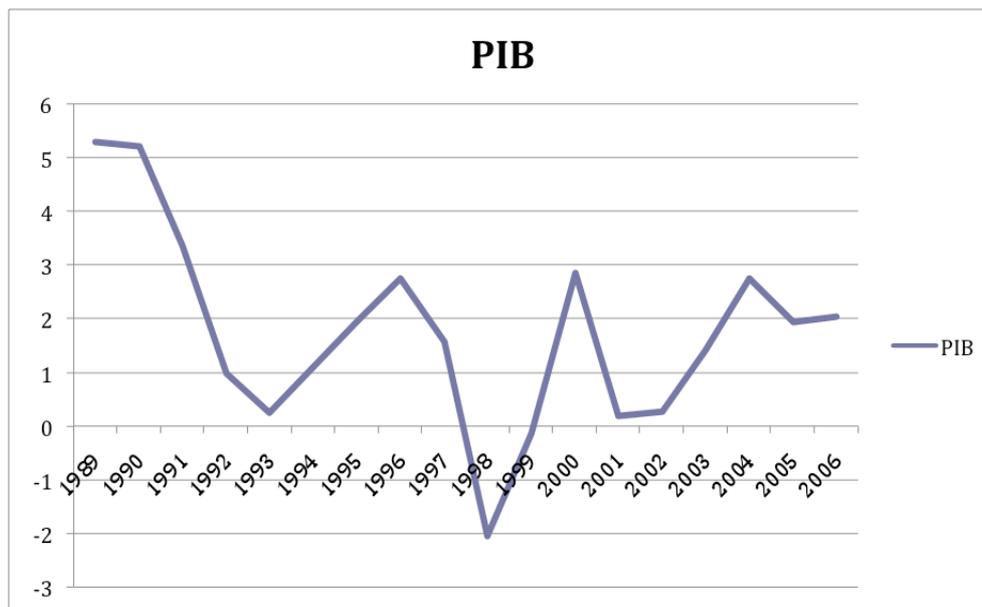
Ante la elevada inflación que estaba padeciendo el sistema económico, el banco central de Japón decidió subir los tipos de interés lo cual comenzó a debilitar el ciclo de la burbuja que empezaba a entonar la caída.

La burbuja colapso finalmente cuando el precio de los activos inmobiliarios y los activos financieros comenzaron a caer de forma notable e ineludible (hasta entonces las caídas habían sido obviadas por algunos agentes como un pequeño ciclo del que no había que preocuparse).

Una vez que los agentes vieron el panorama desaceleracionista, las perspectivas optimistas desaparecieron y el sistema bancario entró en una crisis financiera empeorada por algunos problemas estructurales que diferentes economistas señalan como una de las principales fuentes de la verdadera crisis:

El sistema financiero estaba muy ligado a las inversiones empresariales en la construcción, y tras la depreciación de los bienes inmuebles surgió el problema crediticio (como podemos ver los orígenes se asemejan bastante a los de la crisis actual).

En 1991, el banco de Japón comienza (un vez que ya percatado realmente de la crisis) una serie de políticas monetarias expansivas, centradas sobretudo en el descenso de los tipos de interés, sin embargo este fue relativamente suave, lo cual llevó a continuos descensos durante todo la década que fueron lastrando la verdadera recuperación de la actividad económica que podría haber comenzado una senda alcista mucho antes si la fuerte reducción que llegó en el año 1995 que dejó los tipos de interés cercanos al 0'5%, hubiera surgido en estos primeros años.



La crisis japonesa tiene muchas perspectivas. La producción agregada es un reflejo directo de los altos vaibenes por los que transcurrió la economía nipona en las últimas décadas, aunque no es, ni puede entenderse así, un reflejo fiel del problema, que podríamos entender que sólo existió en los últimos años de la década de los 90. Sin embargo, nos indica como la actividad cayó totalmente tras el alza en los tipos de interés, que fue posteriormente mejorando paulatinamente hasta que a mediados de la década se podía pensar que lo peor ya había pasado, acometiendo políticas más restrictivas, que fueron las que despues encerrarian al sistema en la depresión que origina fundamentalmente este trabajo.

A medida que la crisis iba avanzando, una gran cantidad de préstamos quedaron sin poder ser devueltos. Comenzó a ser un problema para los bancos la cantidad de activos insolventes que les dejaba en una situación financieramente en quiebra. La crisis que no había afectado tanto como podía pensarse en un primer momento a nivel de producción (debemos tener en cuenta que las economías asiáticas, suelen depender en gran medida de la demanda externa), comenzó a padecer un problema relativamente nuevo como es la deflación.

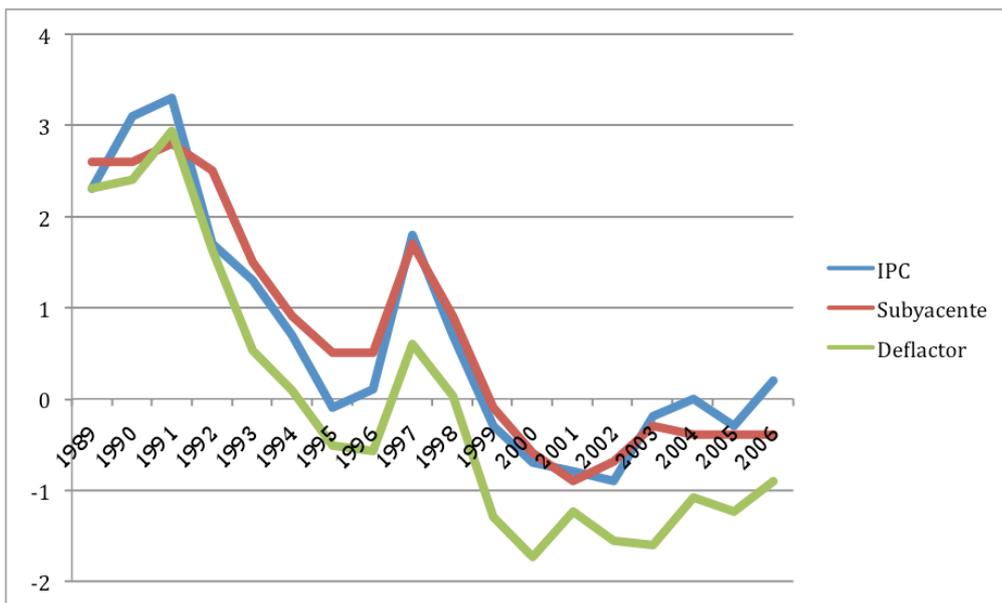
La deflación vista como el descenso continuado del nivel de precios es muy perjudicial para la actividad económica, que se estanca, y que hace que los

individuos no quieran invertir por la pérdida de valor asociada a los bienes y por tanto prefieran atesorar el dinero.

Podemos ver como en este periodo, aún con las progresivas políticas expansivas de crédito (la base monetaria), se veían mermadas por el continuo descenso del multiplicador del dinero. Los bancos a su vez, denotaron una mayor aversión al riesgo, lo cual finalizó en un estancamiento crediticio que afectó duramente a la evolución de la demanda.

Las primeras medidas se empezaron a tomar en el tercer trimestre de 1992 cuando la burbuja ya hacía tiempo (casi 3 años) que había explotado. Los bancos empezaban a quebrar cuando los créditos de sus activos se hicieron ya irreuperables. Las quiebras de las empresas rozaron máximos históricos lo cual potenció el que las empresas se juntaran, aliaran o participaran en el mercado de forma conjunta, estilo no muy extraño dadas las características empresariales de Japón en donde los zaibatsu, grandes corporaciones empresariales estaban en el orden del día y se llevaban gran parte de la producción nacional (de hecho, los bancos podían estar muy ligados a estas agrupaciones empresariales, o incluso ser un accionista más, lo cual les llevo a endeudarse de manera desmesurada o por encima de lo que en otros países sería lo normal).

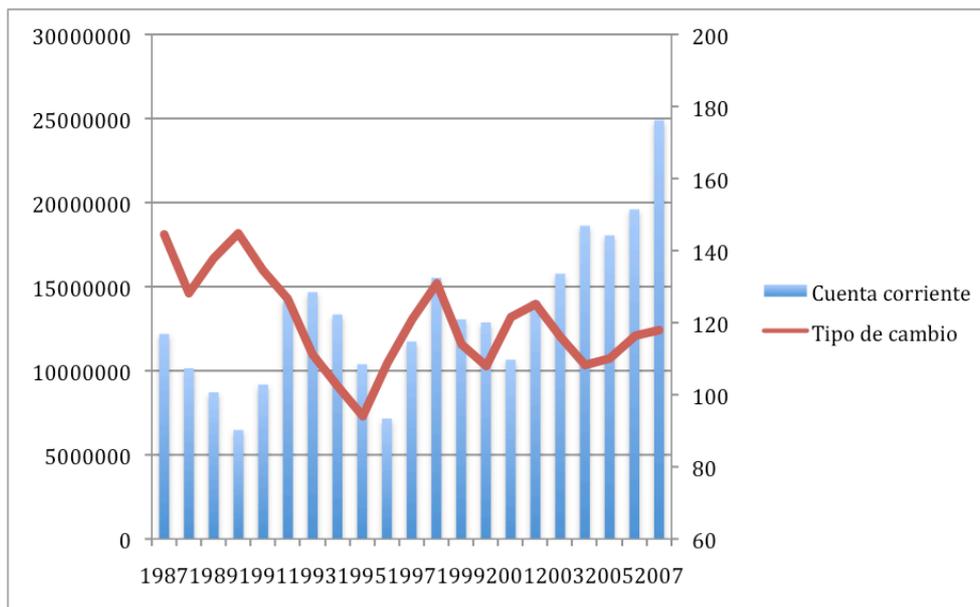
La confianza empresarial no siguió una tendencia diferente, al descender también lo hicieron las inversiones en capital (que más tarde frenaría el crecimiento durante la década perdida) lo que produjo un estancamiento a nivel industrial que se sumó al del consumo. Esto llevo a las empresas a trasladarse a otros países asiáticos. De hecho, esto fue un problema más tarde cuando tras el incremento continuo del tipo de cambio se pensó en tomar medidas depreciatorias, dado que esto subiría el precio de los bienes importados desde estas empresas.



Como podemos ver, el nivel de precio comenzó a registrar crecimientos cada vez menores desde el comienzo de los años 90, llegando en 1995 a su primer año deflacionista. En el año 1997 podemos ver un repunte del nivel de precios. La explicación se debe a que, desde un par de años atrás, la economía japonesa venía registrando cierta mejora agregada, por lo que el gobierno decidió comenzar a reducir el déficit, pensando que ella no eran necesarias las ayudas, y que ya se había retornado a la tendencia alcista. Llevó a cabo una serie de políticas a este fin, de las que la más importante es el aumento del IVA, que en primer lugar aumentó el nivel de precios, para después sumir a la economía en una depresión aun mayor. Es entonces cuando empieza realmente la década perdida.

En realidad, la economía nipona siempre a estado pendiente de tener un superávit comercial pero no a expensas de bajar la demanda de aquellas empresas que habían ido al extranjero. Aún así, la apreciación del yen era un problema creciente que le hacía perder competitividad a nivel internacional.

A todo esto hay que añadir problemas de tipo estructural o social como los suicidios, una creciente tasa de criminalidad, aparición numerosa de barrios en muy malas condiciones, incremento de la violencia, la desestructuración familiar, el aumento de la corrupción, etc....



La economía nipona ha sido siempre netamente exportadora, lo cual beneficiaba a su demanda total via exterior. Durante la crisis sufrida hasta 1995, el Yen se apreció, haciendo más caras las exportaciones y afectando aun más negativamente a la economía. A partir de entonces, se indujo una fuerte depreciación (algunos autores dicen que prevista, ideada, por el gobierno), lo cual ayudó progresivamente la recuperación de la economía.

Es cierto que hay que destacar el fenomeno del Carry Trade como variable decisiva. Con unos tipos de interés tan bajos, los inversores tendian a pedir prestamos a Japón e invertirlos fuera, demandando el cambio por dolares, depreciando la moneda. Esto será remarcado posteriormente, en la crisis actual.

Todo esto también afecto mucho al nivel y calidad del empleo. Por una parte muchos despedidos no volvían a encontrar trabajo afectados por un sistema que llegaba a batir sus máximos históricos a nivel de desempleo.

A esto se le sumó las jubilaciones anticipadas, el incremento por cuestiones demográficas del envejecimiento de la población y dado su bajo nivel de natalidad, una crisis educativa, el incremento de la seguridad laboral tanto por el

desempleo como por unos salarios que afectados también por el problema de la deflación iban a la baja, la población se esforzaba menos en buscar trabajo.

Lo cierto es que aun así la economía nipona se recuperaba poco a poco hasta mediados de los noventa, y tal fue el crecimiento moderado que algunos pensaron que ya había pasado la crisis, acometiendo políticas más restrictivas que, ligadas a la crisis asiática de 1997, terminó por derribar y sumir a la economía nipona de nuevo en una dura recesión.

Y es que Japón tenía, como es natural, bastante interdependencia con el resto de sus socios comerciales más próximos, con los que mantenía más del 40% del comercio y en los que tenía más del 30% de sus inversiones.

De hecho, estos países eran los principales abastecedores de materias primas, como el petróleo, gas natural, madera...

La incertidumbre probocada por la crisis aun redujo más la iniciativa empresarial y sus inversiones productivas, y se frenó de nuevo el consumo de los hogares.

Comenzó entonces la segunda etapa de la crisis, en la que el crecimiento de la producción no era realmente el problema, sino el estancamiento económico, apreciado sobretodo por la deflación que hizo su primera aparición a finales de 1998, principios de 1999, y que llegarían a permanecer en la economía prácticamente hasta 2006, donde habría un pequeño repunte que, como veremos después, desaparecerá con la crisis internacional.

Se hicieron patentes los problemas estructurales que se venían lastrando, la deuda pública ya era muy alta, y los tipos de interés muy bajos, pero aun así se mostraron ampliamente abiertos a mantener políticas económicas expansivas.

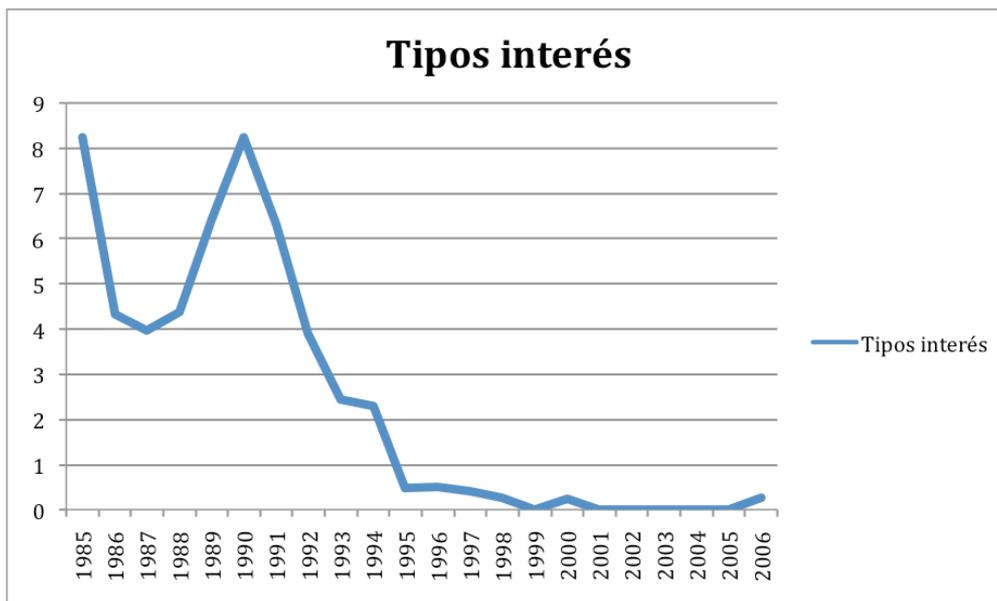
MEDIDAS ACOMETIDAS

Tanto el gobierno como el Banco Central (de hecho este último estaba ligado a las decisiones del propio gobierno, al ministerio de finanzas, y por tanto podemos decir que no era un banco totalmente independiente como sí pasa en el sistema financiero europeo), aunque tarde (de hecho la tardanza está ampliamente criticada por economistas internacionales) comenzaron a tomar ciertas medidas económicas de tipo expansivas.

En este aspecto los diferentes economistas proponían dos clases de políticas radicalmente diferentes entre sí. Por una parte, economistas de estilo más keynesiano, como Krugman, decían que la economía debía mejorarse con una expansión de la demanda fundamentada por políticas monetarias expansivas y fiscales sin que éstas últimas atendieran en el corto plazo a mediar un déficit que debía crecer si queríamos mejorar la actividad económica.

De hecho, aunque se tomaron estas medidas, cuando problema persistió Krugman respondió aludiendo a que esas políticas habían sido escasas y tardías. El gobierno nipón debía incrementar aún más el gasto público.

Por otra parte, otra serie de economistas veían en Japón un cúmulo de problemas estructurales basados tanto en el sistema financiero como económico. No creían que las medidas expansivas de la demanda agregada pudieran solucionar realmente y a largo plazo los verdaderos problemas de la economía, sino que simplemente retrasarían el proceso de cambio que debía padecer.



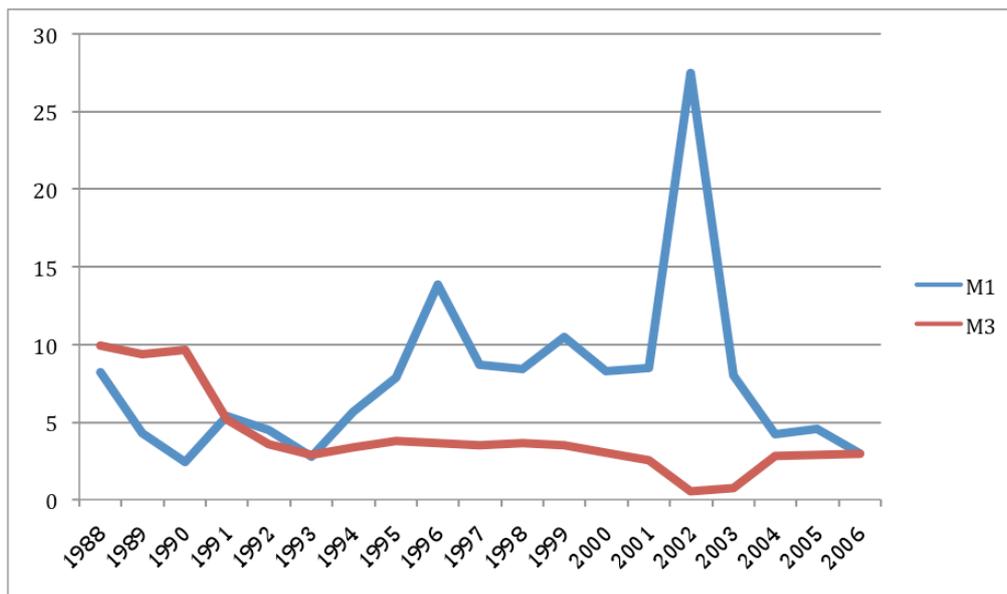
Como podemos ver en el gráfico, a finales de los años 80 hay una subida muy brusca de los tipos de interés, que en cierto modo cumplió con u objetivo, que era calmar las perspectivas inflacionistas, pero su efecto que tal que lastró a la economía al estancamiento.

La bajada en cambio ha sido muy discutida, sobretodo por el año 2004, en la cual los tipos de interés no siguieron bajando, ya que las autoridades pensaban que el problema no era ya tan grave, mientras el problema financiero de los bancos persistía y aumentaba.

A partir de entonces el Banco Central de Japón volvió a baja rlos tipos de interés hasta dejarlos en torno al 0,5. Finalmente, cuando el problema de la deflación se volvió una pieza central de la situación económica, decidieron poner los tipos prácticamente al 0%, internandose en la llamada Trampa de la liquidez, de la que no saldrían hasta 2006.

A parte de las diferentes perspectivas analíticas del problema de Japón, finalmente se tomaron una serie de medidas (que en cierto modo no llegaron a convencer a todas las partes y ciertamente no llegó tampoco a mejorar la situación en el medio plazo):

- 13,2 millones de millones de yenes dirigidos a inversiones públicas adicionales, en abril de 1993.
- 6 millones de millones de yenes dirigidos a empresas, en octubre de 1993.
- 15 000 millones de yenes destinados a inversiones públicas en febrero de 1994.



Como vemos en el gráfico, a pesar de los picos crecientes de la M1, provistos por las recurrentes políticas expansivas, el crecimiento de el agregado M3 no hacía sino seguir una tendencia decreciente. La preferencia por la liquidez, en un periodo de crisis en el que la variable más líquida crece por encima que la más amplia, esta por tanto expuesta. Esto tuvo aun más efectos con el descenso del multiplicador del dinero, que reducía todavía más los efectos de la base imponible sobre la oferta monetaria total.

- Reducción de impuestos por un valor de 6,2 millones de millones de yenes en febrero de 1994.

A través del gráfico de la evolución de las variables monetarias podemos apreciar claramente la preferencia por la liquidez acontecida desde el comienzo de la crisis. A pesar de los puntuales picos o incrementos de la M1, debido sobretodo a medidas del gobierno o ayudas fiscales, esto no repercutió en una evolución creciente de la M3 y por tanto la oferta monetaria agregada mostraba una tendencia decreciente que no ayudaba a propagar las políticas monetarias a la economía real, como dijo Keynes en casos especiales en los que la economía se encuentre en la trampa de la liquidez la población retendrá mucho más su dinero.

- *Medidas contra el alza del yen en abril de 1995 que alcanzó el record de 79,75 yenes / dólar.*
- *Once paquetes de estímulo fiscal, (aumento del gasto público, incluido el gasto armamentista y reducciones de impuestos) por casi 5 millones de millones de dólares, cifra superior al PIB nipón: 4 millones de millones de dólares aproximadamente.*
- *Aplicación de la política de interés cero en febrero de 1999 dirigida principalmente ha disminuir la deflación.*

No podemos decir, por tanto, que las medidas expansivas fueran escasas. Entra en escena por tanto el debate sobre la trampa de la liquidez, y de la efectividad de las políticas acometidas.

En la trampa de la liquidez, la política monetaria no tiene efectos en la economía (según la teoría keynesiana) ya que los agentes atesoran cualquier incremento de liquidez esperando que en el futuro la única posibilidad es que suban los tipos de interés y bajen las cotizaciones (y precios de activos).

Esto pudo incidir en la ineffectividad de las políticas expansivas, que lo único que hicieron fue incrementar la deuda pública, que empezaba a ser sofocante. Por este hecho muchos autores defendían que la trampa de la liquidez no era exactamente la explicada por Keynes por que en este caso tampoco las políticas fiscales ayudaban demasiado, seguramente por el efecto de la deflación que retrasaba el consumo y cualquier tipo de inversión postergandola a entornos más auspiciosos para el desarrollo empresarial o, en el caso del consumo, unos precios aun más bajos.

EL FIN DE UNA DÉCADA PERDIDA

Comenzó otra época de medidas expansivas, esta vez acompañadas de reformas estructurales más definidas, para intentar abarcar todos los ámbitos del espectro teórico que orientaba hacia una tendencia más liberal.

En este aspecto debemos decir que todo el sistema japonés contenía ciertas rigideces muy criticadas. El sistema de empleo estaba basado en gran medida en la antigüedad, los despedidos perdían gran confianza en el sistema (el índice de suicidios fue incluso una variable relevante), e incluso existían jóvenes que trabajaban voluntariamente.

Los bancos tenían un sistema basado en gran parte en las empresas a las que servían, el estado tenía una gran tendencia intervencionista, etc.

Y entre todo ello, los bancos, que debían sufrir una morosidad creciente, tenían que cerrar tras numerosas quiebras.

Otras medidas serían por tanto:

- *La financiación de la fusión de toda una serie de bancos e instituciones con problemas financieros.*
- *Apoyo al mercado laboral para estimular la creación de empleos, con subsidios a las compañías que conformen nuevas capacidades de trabajo.*

Las reformas estructurales de enfoque predominante neoliberal. de Koizumi (2001-2003):

- *Privatización de corporaciones públicas (Corporación Pública de Autopistas de Japón, Corporación Pública de Viviendas y Urbanización y Corporación Pública del Petróleo)*
- *Privatización del sistema de salud.*

- *Reducción del gasto público*
- *Reducción considerable del impuesto a las grandes empresas y no al consumidor.*

El problema comenzó a radicar en la deflación, que se mantendrá hasta a día de hoy, sin embargo, el problema de los bancos fue mejorando, y la situación recesiva mejorando.

- *En junio del 2003 el FMI entregó a Japón una lista de drásticas medidas para que el Gobierno acelerara sus reformas, subir los impuestos y recortar los gastos para controlar su inmensa carga de deuda.*
- *Otorgar alta prioridad al recorte de los gastos públicos para reconstruir las finanzas estatales antes de considerar alzas de impuestos.*
- *Instrumentar planes para revitalizar las economías locales y proveer con “segundas oportunidades” a personas en desventajas con el objetivo de minimizar la brecha entre ricos y pobres.*
- *Mejorar el concepto de Japón, tanto dentro como fuera de sus fronteras.*

Japón mejoró, pero mantuvo una debilidad que llevó arrastrando hasta hoy en día. En general, su demanda interna seguía siendo muy vulnerable y su economía se predisponía a sufrir de nuevo otra gran crisis en el momento en el que el contexto global y exterior dejara de serle positivo, lo cual terminó sucediendo en 2008, despertando las viejas heridas de una década perdida que no había dicho la última palabra.

LA RECESIÓN ACTUAL

UN RECORRIDO POR LA ACTUALIDAD DE LA ECONOMÍA NIPONA

INTRODUCCIÓN

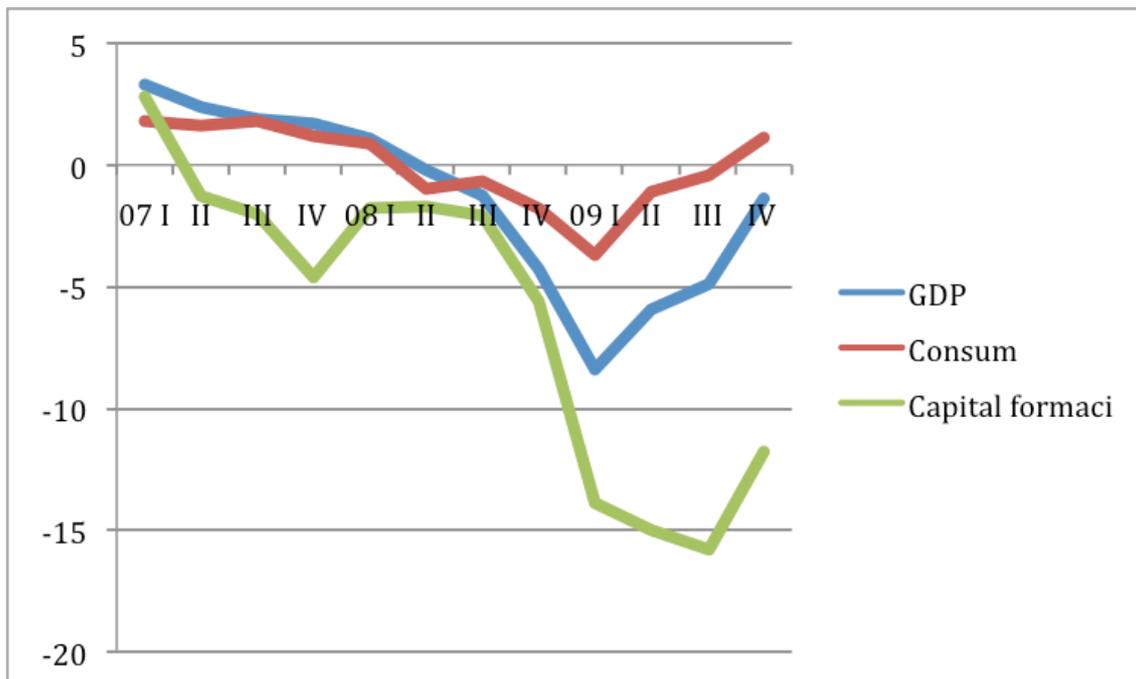
A pesar de la recuperación de la economía japonesa en los últimos años sabíamos ya de antemano que esta era muy vulnerable a los desequilibrios que se pudieran producir, que afectaran de nuevo a las perspectivas, la demanda y la evolución de su sistema económico.

El problema de la deflación seguía de fondo como se puede ver en la actualidad, y ha vuelto a ser la protagonista de la atípica situación de la economía japonesa, y es por tanto a finales de 2008, tras la quiebra de Lehman Brothers (punto de origen referenciado para la propagación mundial de la crisis financiera por las negativas expectativas que causó a nivel global) cuando la economía vuelve a toparse con el problema del estancamiento que tantos perjuicios le había causado en la década perdida.

La demanda exterior, vía de conexión financiera y real con el resto del mundo (que además de ser relativamente grande es positiva para su crecimiento) se vio mermada repentinamente junto al resto de demandas internas del resto de países. En este pequeño análisis, nos centraremos sobre todo en la evolución de esta demanda externa además de los consiguientes problemas que seguía padeciendo la economía para reinvertir en forma de demanda que ayudara al crecimiento los estímulos fiscales del gobierno.

EVOLUCIÓN DE LA CRISIS

Como podemos ver en el gráfico, la crisis económica vista a través de la disminución del producto interior bruto, comienza en el tercer trimestre de 2008, habiendo visto anteriormente un pequeño descenso atribuible a la antesala de las bajas expectativas producidas en todo el mundo por la inminente crisis financiera que se venía gestando.

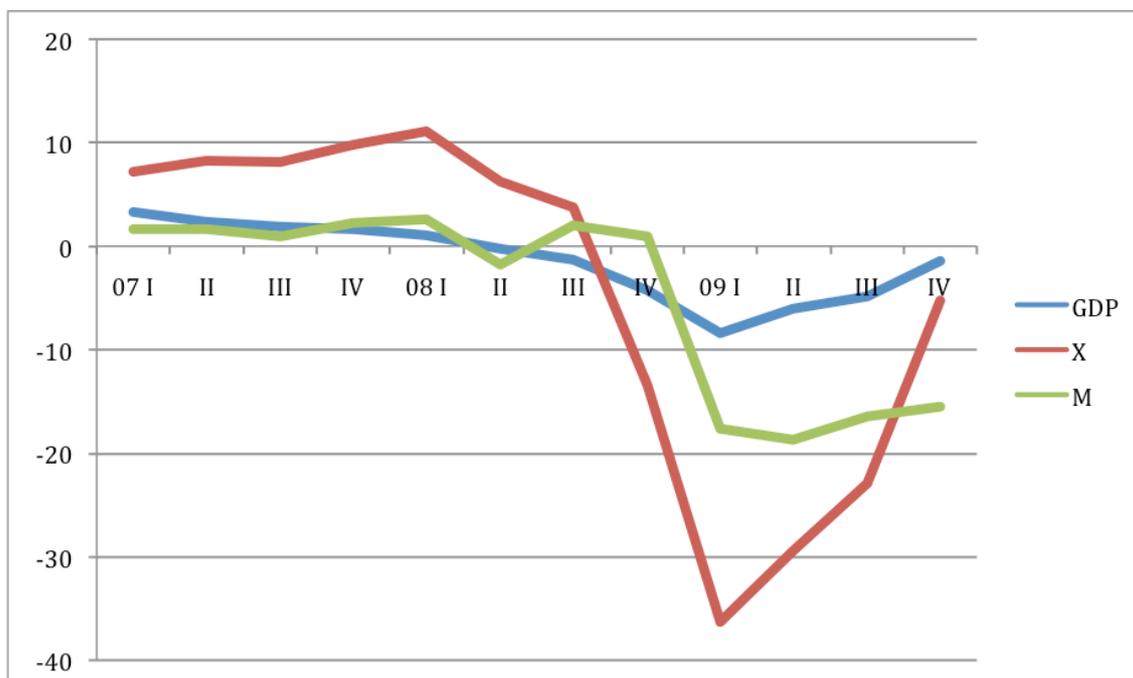


El consumo fue una de las variables más estables contrastable tanto con la inversión, mucho más vulnerable a las expectativas como al mercado exterior que disminuyó drásticamente afectando negativamente al crecimiento de la economía. El problema es que, a pesar de su menor variación, el estancamiento estructural del consumo y su disminución afectan mucho más a la economía, ya que ocupa un grueso más importante del total.

El gobierno por su parte es la única variable que destaca con un crecimiento positivo lo cual es lo normal en un contexto recesivo en el que intenta impulsar la demanda agregada.

Como el resto de las economías, la situación comenzó a mejorar con un cambio de ciclo a partir del primer cuatrimestre de 2009; si bien todavía no ha llegado a tasas de crecimiento positivas, las perspectivas nos indican que pronto lo hará, sobretodo ayudado por el sector exterior del cual, como vamos a ver a continuación es totalmente dependiente.

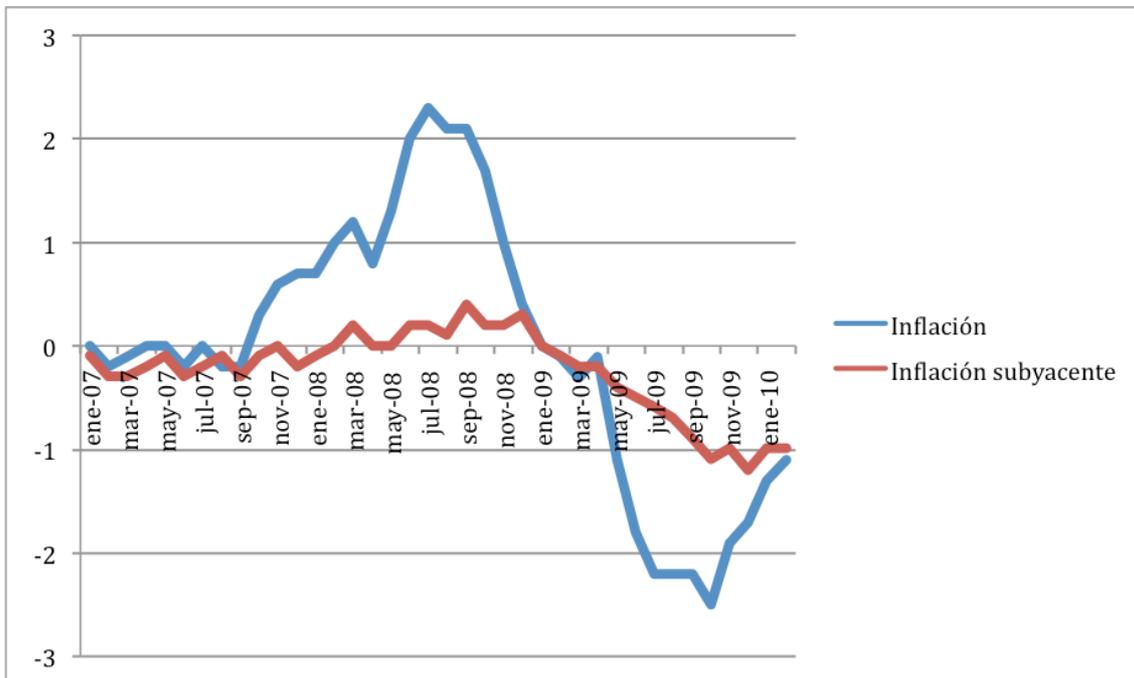
La tónica general del crecimiento sigue las mismas pautas que el contexto internacional, no podemos destacar por ello ningún hecho distintivo. Es apreciable por ejemplo el hecho de que las tendencias en la evolución tanto de las exportaciones como del PIB siguen una trayectoria prácticamente igual.



La diferencia con respecto a otros países es que si bien la recesión ha sido propicia para reducir la inflación, en ningún país como en Japón ha llegado a ser, de nuevo, una variable altamente negativa, volviendo a revelar el estancamiento estructural del que adolece.

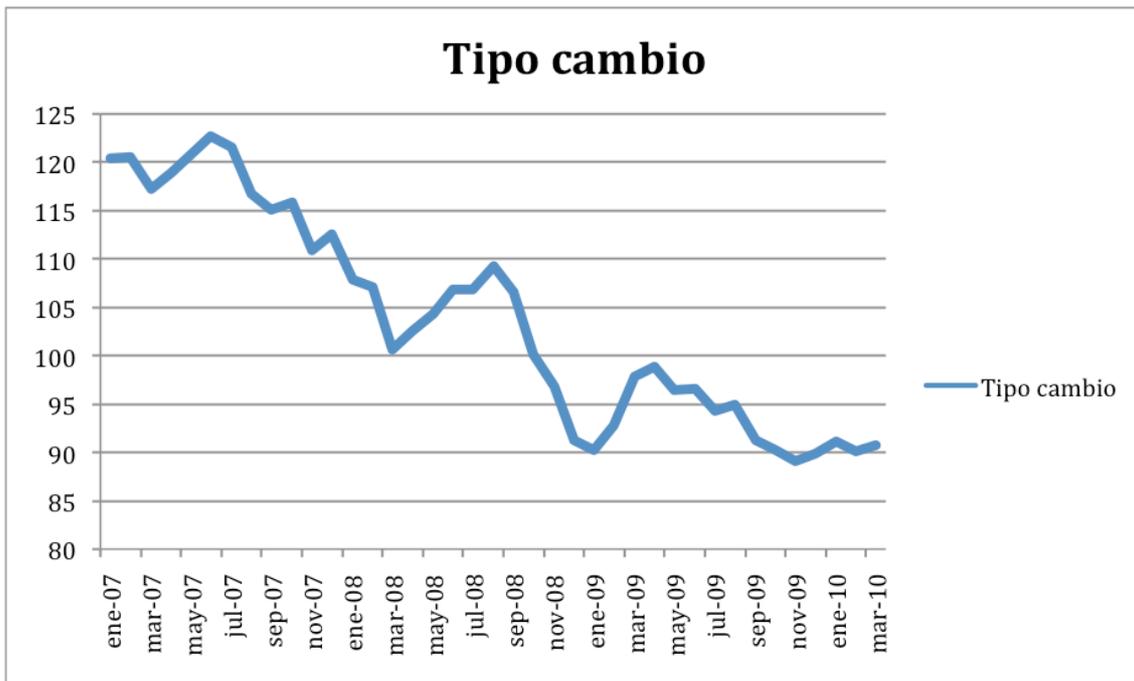
En la evolución del crecimiento interanual (de cada mes) de la inflación podemos apreciar el problema deflacionista de la economía japonesa. A pesar de los esfuerzos del gobierno central y de una recuperación palpable con una inflación de poco más del 2% la variable de los precios sigue siendo vulnerable al ciclo económico y rebasa el límite

psicológico del 0% que en el resto del mundo todavía no se ha alcanzado de forma tan importante.



Como vemos la inflación tiende a aumentar junto a la actividad económica siguiendo el mismo cambio de ciclo anteriormente comentado si bien podemos tener nuestras dudas de que al igual que pasara en la anterior crisis el problema de los precios permanezca invariante aún con crecimiento sostenido de la producción.

Aunque gran parte de estas variaciones son derivadas de los cambios en los precios de la energía, en la inflación subyacente podemos ver como de forma más estable la deflación también aparece en torno al comienzo de 2009.



El FMI ya había pronosticado que el tipo de cambio del YEN tendería a apreciarse, es decir, a hacer la moneda japonesa más cara frente al exterior. EN parte por el superávit que mantenían, por las perspectivas de mejora y por la crisis internacional. El Carry Trade podría actuar ala inversa, devolviendo alas inversiones al banco de Japón, incrementando la demanda de Yenes, antes de que aumentará mucho su valor.

Finalmente, desde finales de 2009 hasta marzo de 2010, el tipo de cambio se ha mantenido en una posición más o menos fija, la fuera deflacionista que impulsaba al tipo de cambio a apreciarse, es ahora menos potente, y el dólar ha vuelto a posicionarse como una moneda fuerte, ahora qu ela economía estadounidense ha salido de la recesión.

MEDIDAS ACOMETIDAS

El gobierno actuó más rápidamente esta vez en la lucha contra el descenso de la demanda que se preveía. En este aspecto a finales de octubre se comenzaron a publicar noticias sobre las eminentes ayudas fiscales que el gobierno llevaría a cabo.

Entre ellas, esta propuesta una inserción de 50 billones de yenes cuyo único fin (obviamente el esperado por todos) era el de aumentar la demanda.

Habíamos visto en la crisis anterior como estas ayudas fiscales no se volvían a reinvertir sino que se atesoraban, sin embargo, la rapidez, esperaban, fuera algo que jugara a su favor.

Este paquete contenía unos 2 billones de yenes que irían destinados directamente a las familias, se recortaron ciertos impuestos (como por ejemplo el que venía derivado de los préstamos para vivienda) y se estima que de media cada familia recibió unos 60.000 yenes (600 dólares, esta medida está muy ligada o puede ser muy semejante a la acontecida por países como EEUU o la propia España).

También se dieron ciertos bonos para reactivar el consumo pero se estima que tan solo el 30% fue reinvertido o se utilizó en un mayor consumo.

Del mismo modo, el banco central rebajó su tasa de interés a finales de octubre, sin embargo, esta era tan baja que solo pudo bajar de un 0.5% a un 0.3%. La validez de esta política aunque necesaria sigue en entredicho.

A partir de la crisis global, surgieron ciertos efectos en el tipo de cambio que apreciaron el yen. Entre ellos, el carry trade (las inversiones que se habían realizado a lo largo del periodo de los 90 y siguientes aprovechando unos tipos de interés casi nulos, hacían depreciar el yen ya que se cambiaban por dólares para invertir en el resto del mundo, con la recesión estas inversiones cesaron por la incertidumbre asociada a las malas perspectivas y se devolvieron parte de las inversiones volviendo a incrementar la demanda del yen y apreciándolo). Esto trajo consigo una minoración todavía más acusada en las exportaciones.

Esto afectó sobretodo al sector automovilístico o a los productos de tecnología punta, sectores en los que se había especializado.

Durante 2009, también hubo un repunte en el precio de las materias primas que condujo a un retroceso en las importaciones bastante alto, manteniéndose el superávit comercial. Sobretodo fue consecuencia del precio del petróleo el cual Japón importa en su mayoría, de hecho Japón es muy vulnerable en su sector energético y muy dependiente de los cambios a nivel mundial.

Otro sector muy afectado fue el industrial, como consecuencia de nuevo de la bajada de demanda del sector automovilístico y otros que fueron estimulados a través de medidas públicas.

El mercado de trabajo también se vio muy afectado llegando a una tasa del 5,7% que comparada con otros países puede parecer pequeña, pero que en el contexto económico nipón es una cifra relativamente alta.

Podemos decir, que el descenso continuado de la tasa de crecimiento cesó a partir del segundo trimestre del año 2009 llegando en el tercer trimestre a crecer un 0,3% de forma ínter trimestral. Esto fue estimulado por el sector exterior que empezada a registrar aumentos en sus demandas por las medidas de estímulos del gobierno y por la confianza empresarial mejoraron la situación del sector industrial, la maquinaria, metales, equipos electrónicos, producción en factorías, ...

Esta evolución positiva llevó al banco de Japón a considerar que ya había pasado la recesión, sin embargo, la evolución anual y el descenso en las perspectivas sobre el cuarto trimestre llevó a dejar esta idea un poco de lado. (La caída generalizada de las perspectivas cayó generalmente en todo el mundo). También hay que destacar que la mejora en el sector exterior se debía al mayor retroceso de las importaciones y no a un verdadero crecimiento de las exportaciones.

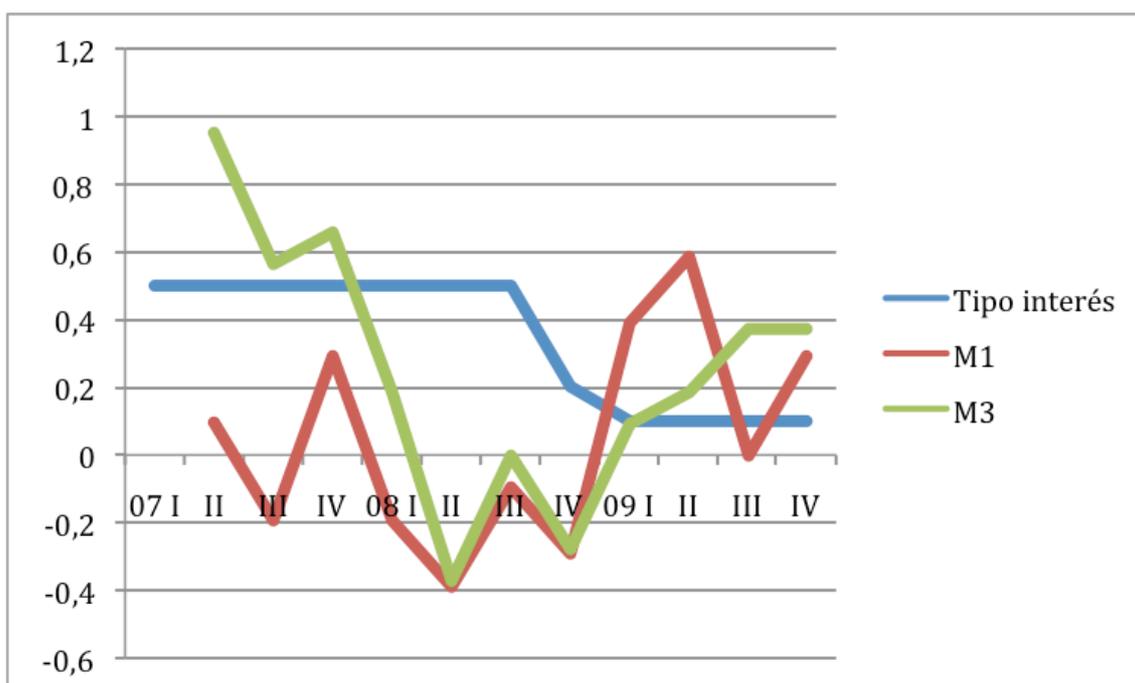
Otro de los problemas acuciantes de Japón, sino el más importante es la deflación, problema que ya vimos en la década perdida.

No todo era malo claro, los más ricos y los jubilados ganaron poder adquisitivo a medida que bajaban los precios, pero claro, esto es una porción muy pequeña de la

población; en general, los asalariados estaban en un nivel de incertidumbre e inseguridad financiera que les afectaba económica y emocionalmente.

El gobierno sigue centrándose en el apoyo a la lucha contra el problema deflacionista como fuente de estabilidad y confianza internacional.

Como medidas tomadas, podemos destacar las tomadas en abril por un valor de unos 15 billones de yenes y en noviembre por valor de 7,2 billones. Fueron medidas tomadas por el gobierno para promover el empleo, apoyar el sector empresarial, sobre todo a las PYMES, o incluso incentivar los productos que menos energía necesitaban. Mientras se critica que esta medida es escasa, también se pone de relieve el aumento de la deuda pública prevista que podría llevar hasta el 200% del PIB. Vemos como tiene una gran limitación de acometer políticas fiscales ya que la deuda lastrada desde los 90, es relativamente muy alta.



Lo destacable en este gráfico, además de que una vez llegado a 2006/07 podemos ver la mejoría del sector monetario con un crecimiento de la M3 superior al de la M1, es que una vez de vuelta en la crisis el crecimiento de los agregados vuelve a reducirse llegando incluso a tasas de crecimiento negativas en el grueso de la crisis comprendida en 2008. Gracias a las medidas públicas podemos ver una expansión superior en la M1 que va traduciéndose poco a poco en la superación del agregado M3 condicionado por la superación de la recesión económica.

PERSPECTIVAS

En esta nueva crisis, Japón ha tenido un factor que tenía dos caras, el sector exterior. Por un lado ha sido fuertemente influenciado negativamente vía exterior dado que la crisis al ser global ha disminuido de forma drástica la demanda de bienes y servicios lo cual ha sido fundamentalmente lo que ha generado la recesión.

Por otro lado, el hecho de que fuera una crisis global significa que el problema no radicaba tanto en la estructura productiva del país sino que era más cíclico, lo cual aportaba perspectivas más positivas en el largo plazo de las que se partía en la crisis anterior.

Seguimos teniendo nuestras dudas sobre si aún así sigue existiendo un problema de tipo estructural que podría lastrar a la economía en su conjunto en la recuperación manteniendo a la deflación como problema subyacente.

Las medidas adoptadas hasta ahora han calado sobre la flexibilidad del sector financiero y al menos han aprendido a adoptar medidas más rápidamente que en el pasado. Podemos suponer que los problemas se irán reduciendo siempre que sigan el camino que han tomado hasta ahora aunque según algunos autores será un camino largo si no se toman las medidas aún más drásticamente.

CONCLUSIONES

La economía Japonesa adolece de ciertas reformas que muchos autores han destacado ya, basadas en una liberalización del sistema y un acercamiento al sistema económico occidental.

A pesar de los esfuerzos por intentar arreglar la situación económica, los políticos siguen usando las medidas públicas y las políticas monetarias expansivas para intentar aumentar una demanda agregada que, como hemos visto, es muy reticente a recoger la senda alcista que se dejó en la década de los años 80.

No podemos olvidar que sigue siendo la segunda potencia mundial. La economía japonesa tiene una variación muy marcada por la vía exterior, tanto por los precios, el tipo de cambio o vía sector comercial, y sin embargo, el consumo interno ocupa en torno al 70% del producto interior bruto.

Japón necesita, y esa es la lección que se debe aprender, reforzar mucho más su propia economía interna, revitalizarla.

Los bancos y cajas y sus problemas financieros han sido uno de los verdaderos problemas, un mercado de trabajo muy característico y una filosofía de vida ahorradora ha hecho el resto. Y mientras la economía asiática veía aumentar su crecimiento de forma exponencial, con casos marcados como China, Japón ha tenido una de sus peores épocas de la historia reciente.

Esperamos, no obstante, que esta crisis actual, más pasajera, dejará un Japón más consciente de sus vulnerabilidades, y es posible que disponga del tiempo necesario para poder acometer políticas más restrictivas, pero igualmente necesarias, que en el largo plazo realcen de nuevo una economía potente y de importancia global, como es la japonesa.

BIBLIOGRAFÍA

Los recursos empleados para la elaboración de este trabajo han sido fundamentalmente basados en internet.

Todos los gráficos han sido realizados por los propios autores, basandonos en los datos provistos por la OCDE en su propia página web.

Desglosamos las fuentes empleadas para la obtención de información:

- Revistas ICE (Número 807, de 2003, especial de Japón).
- <http://www.eumed.net/rev/japon/07/era.htm>
- <http://www.eumed.net/rev/japon/07/ygv2.htm>
- <http://www.eumed.net/rev/japon/07/jc.htm>
- <http://www.farodevigo.es/opinion/2010/03/08/desinflacion-deflacion/417996.html>
- <http://www.rankia.com/blog/economia-global/363565-crisis-actual-decada-perdida-japonesa>
- <http://www.losrecursoshumanos.com/contenidos/3900-la-crisis-economica-golpea-a-la-industria-y-a-los-trabajadores-japoneses.html>
- <http://www.eumed.net/rev/japon/02/era-rec.htm>
- <http://www.prnewswire.co.uk/cgi/news/release?id=87610>
- <http://www.eumed.net/ce/2007a/era4.htm>
- <http://www.eumed.net/rev/japon/01/ghmm.htm>
- <http://www.florentinorodao.com/academico/aca97c.htm# 2. CRISIS DE DE>
- <http://www.almendron.com/tribuna/24510/el-decenio-perdido-de-japon-1992-2003/>
- <http://alexisrojas.blog.com.es/2009/06/05/crisis-global-impacta-en-japon-6241758/>